

“COLABORACIONES DEL ESCRITOR MODERNISTA ISAAC MUÑOZ EN EL *HERALDO DE MADRID*”

AMELINA CORREA RAMÓN

Universidad de Granada

RESUMEN

Para una comprensión global del período que conocemos hoy como modernismo y que responde en realidad a una profunda crisis de *fin de siglo*, resulta sin duda alguna necesario, un acercamiento sin prejuicios a figuras consideradas tradicionalmente secundarias, como es el caso del escritor granadino Isaac Muñoz. Dentro de la ebullición creativa del momento, que favoreció una profunda interrelación entre la literatura de creación y la literatura periodística, este artículo pretende establecer las colaboraciones de Isaac Muñoz en una publicación periódica de amplio alcance en la época como es el *Heraldo de Madrid*.

PALABRAS CLAVE

Colaboraciones Escritor Secundario Modernismo Publicación Periódica.

ABSTRACT

If we want to acquire a complete understanding of the period known at present as modernism -which is in fact the result of a profound crisis of the end of the century- it will be necessary to unbiasedly approach those writers traditionally considered as secondary, such as Isaac Muñoz, a writer from Granada. Under the protection of the growing creativity of that time, which favoured a profound relationship between creation literature and journalistic literature, the present article aims to establish Isaac Muñoz's contribution of Isaac Muñoz to an important publication from that time, *Heraldo de Madrid*.

KEY WORDS

Contributions Secondary Writer Modernism Periodical Publication

RÉSUMÉ

Pour une compréhension globale de la période que nous connaissons aujourd'hui comme le modernisme et qui répond en réalité à une profonde crise de fin de siècle, une approche sans préjugés à des figures considérées traditionnellement secondaires s'avère sans aucun doute nécessaire, comme c'est le cas de l'écrivain originaire de Grenade, Isaac Muñoz. Au sein de l'ébullition créative du moment qui favorisa une profonde inter-relation entre la littérature de création et la littérature journalistique, cet article prétend établir les collaborations d'Isaac Muñoz pour une revue périodique de grande envergure à l'époque comme l'est le *Heraldo de Madrid*.

MOTS-CLÉ

Collaborations l'écrivain Secondaire Modernisme Revue Périodique.

En el reciente Primer Suplemento al volumen 6, *Modernismo y 98* de la *Historia y crítica de la literatura española*, Cecilio Alonso, autor de la "Introducción" al capítulo titulado "La evolución del naturalismo en la novela y en el teatro", reclama la necesidad de la recuperación mediante un estudio riguroso de la figura del escritor Isaac Muñoz¹. Dado el extremo desconocimiento en que ha permanecido durante décadas, parecería procedente introducir este trabajo con una breve semblanza biográfica y literaria² que lo sitúe dentro de su momento cultural. José Esteban Isaac Muñoz Llorente nace en Granada en junio de 1881. Hijo de una familia culta, su afición a las letras se inicia desde muy joven, y ya a los diecisiete años publica dos pequeños libros de estampas de inspiración romántica y modernismo incipiente, titulados *Miniaturas* y *Colores grises*³. Desde ese momento adopta como seudónimo literario su

1. Cf. Alonso, C. (1994). En la página 181, y reiterando errores habituales en torno a las fechas biográficas de Isaac Muñoz, expresa sin embargo la necesidad de llevar a cabo un estudio esclarecedor en torno a su figura, por lo que se expresa en los siguientes términos: "Isaac Muñoz Llorente (1885-1924) [En realidad, las fechas auténticas de nacimiento y muerte son 1881 y 1925], cuyo centenario ha pasado inadvertido, está reclamando una monografía rigurosa que aclare sus enigmas biográficos e interprete el exotismo orientalista y la sensual espiritualidad de sus novelas poéticas".

2. Cf. Correa Ramón, A. (1996).

3. Muñoz, I. (1898a) y (1898b).

tercer nombre de pila, Isaac. Pero su verdadera carrera literaria comienza durante su etapa universitaria en Granada, cuando colabora durante dos años con la revista *Idearium*, dirigida y editada por importantes figuras de la cultura local, y sobre todo, en 1904, cuando publica su primera novela, titulada *Vida*⁴.

La obra está ambientada en Granada y se centra en el desorientado devenir de un joven inquieto y sensible. Isaac Muñoz se muestra aún como un novelista inmaduro, aunque se anuncian ya sus innegables valores estéticos, que quedarán claramente plasmados a través de su primera obra de madurez, la novela *Voluptuosidad*⁵, publicada tras su instalación en Madrid, corte literaria y capital cultural, donde se concentran escritores y tendencias de todo tipo. El año de su publicación se iniciará un gran cambio en la vida de Isaac Muñoz. Para un joven sensible y atraído desde siempre por los valores estéticos del orientalismo, supone un descubrimiento decisivo el traslado de su padre, militar de alta graduación, a la plaza española de Ceuta. Una vez allí, Isaac Muñoz entrará en contacto con la realidad de Marruecos, donde conviven en estos momentos de principios del siglo XX árabes y judíos. La fascinación vital pronto se entremezclará con una recreación literaria.

Deslumbrado por un mundo que ofrece una alternativa a su hiperestésica sensibilidad, y hastiado de la vulgaridad que representa la vida burguesa, Isaac Muñoz pronto mimetiza literariamente la realidad semita. Se trata del artista que cree en la estética como aspiración suprema y pauta, dentro de un mundo caduco y triste. Isaac Muñoz no oculta su adopción en todo momento de una actitud esteticista ante el Oriente.

Además de seguir la corriente orientalista finisecular, la obra de Muñoz se convierte en un reflejo de todas las contradicciones y ambigüedades presentes en la crisis de *fin de siglo*. Un refinado erotismo decadente preside su obra literaria, lo que se plasma en sus peculiares novelas: *Morena y Trágica*⁶, historia de los amores fatales entre una gitana del Sacromonte y un joven de ambigua procedencia judía; *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina*⁷, donde se narran las rencillas entre opuestas tribus mogrebíes, en un ambiente de refinada sensualidad; *Alma infanzona*⁸, que contiene intercalados trece sonetos de Villaespesa y cuenta en primera persona la historia de un descendiente

4. Muñoz, I. (1904).

5. Muñoz, I. (1906).

6. Muñoz, I. (1908a).

7. Muñoz, I. (1909).

8. Muñoz, I. (1910b).

de hidalgos de Castilla, amante del lujo y la suntuosidad, que encarna peculiarmente el ideario de Nietzsche filtrado por el italiano Gabriele D'Annunzio; *Ambigua y cruel. Novela siria*⁹, que vuelve a situar la narración, escasa y descriptiva, en un Oriente idealizado, al igual que las siguientes, *Lejana y perdida*¹⁰, que incorpora al Oriente musulmán los territorios lejanos de India y China, y, finalmente, *Esmeralda de Oriente. Novela mogrebi*¹¹, la cual retorna la acción al escenario preferido por Isaac Muñoz, es decir, el Mogreb.

Publica también Isaac Muñoz un libro extraño de reflexiones y diálogos, muy inspirado igualmente por la filosofía de Nietzsche, titulado *Libro de las Victorias. Diálogos sobre las cosas y sobre el más allá de las cosas*¹², un poemario breve, *La sombra de una infanta*¹³ y un par de relatos incluidos en las populares colecciones tan en boga por aquellos años: *Los ojos de Astarté*, publicado en *El Cuento Semanal*¹⁴, y *Bajo el sol del desierto*, publicado en *El Libro Popular*¹⁵. A su muerte, acaecida tras un largo período de enfermedad y retiro del mundo literario, dejó Isaac Muñoz una novela inédita y manuscrita, que con el título de *La Serpiente de Egipto*, está ambientada en la antigüedad de los faraones y aparece teñida de la nostalgia finisecular por las brillantes civilizaciones preteritas¹⁶.

Sin embargo, no será la vertiente creativa la única que cultive Isaac Muñoz. Su prestigio literario, mantenido sin duda durante unos años de auge, se debe sobre todo a su faceta como colaborador en publicaciones periódicas. Principalmente habría que destacar su fecunda colaboración con el periódico de gran tirada *Heraldo de Madrid*, donde durante un largo período, de 1911 a 1919, escribe con frecuencia en la primera página. Además, aparecen sus trabajos también en revistas ilustradas, como el prestigioso semanario *La Esfera*, *Nuevo Mundo*, o *La Ilustración Española y Americana*.

La importancia de los artículos publicados en el *Heraldo de Madrid*, centrados en temáticas de actualidad, pero siempre en referencia a otros pueblos, -principalmente Marruecos y las problemáticas colonialistas-,

9. Muñoz, I. (1912c).

10. Muñoz, I. (1913b).

11. Muñoz, I. (1914b).

12. Muñoz, I. (1908b).

13. Muñoz, I. (1910a).

14. Muñoz, I. (1911).

15. Muñoz, I. (1914a).

16. Muñoz, I. (1997).

permiten que muchos de ellos sean posteriormente incorporados a libros que Isaac Muñoz denominará “Estudios”. Sus títulos resultan elocuentes: *La agonía del Mogreb*¹⁷, *Política colonista*¹⁸, *En el país de los Chberifes*¹⁹, *En tierras de Yebala*²⁰ y *La corte de Tetuán*²¹.

En la obra de José Martínez Ruiz *La Voluntad* (1902), se encuentra una escena que plasma muy bien la situación de los artículos de prensa y de la gloria efímera que proporcionan a sus autores. En ella, Azorín consulta una colección de periódicos en la Biblioteca Nacional, lo cual le suscita la siguiente reflexión:

Azorín ha pedido una colección vieja de un periódico. Una colección *vieja* es una colección del año 1890... Decía el maestro que nada hay más desolador que una colección de periódicos. Y es cierto. En ella parece como que quedan momificados los instantes fugitivos de una emoción, como que cristaliza este breve término de una alegría o de una amargura, ¡este breve término que es toda la vida!... [...]

Azorín ha ido pasando hoja tras hoja y ha sentido una vaga sensación de desconuelo. ¡Las crónicas que le parecieron brillantes hace diez años, son frívolas y ampulosas! ¡Los artículos que le parecieron demoledores son ridículamente cándidos! Y después, ¡qué desfile tétrico de hombres que han vivido un minuto, de periodistas que han tenido una semana de gloria! Todos han hecho algo, todos han estrenado un drama, han pronunciado un discurso, han publicado veinte crónicas; todos gesticulan un momento ante este cinematógrafo, agitan los brazos, menean la pluma, mueven los músculos de la cara violentamente... luego se esfuman, desaparecen. Y cuando, después, al cabo de los años, los vemos en la calle, estos hombres ilustres se nos antojan fantasmas, aparecidos impertinentes, sombras que tienen el mal gusto de mostrarse ante las nuevas generaciones²².

La situación descrita por Martínez Ruiz se ajusta a la perfección al caso de Isaac Muñoz. En la década de los años diez debió de alcanzar una fama significativa por sus artículos periodísticos, especialmente, por los publicados en un periódico de tan amplia difusión como el *Heraldo de Madrid*. Esa fama pudo, incluso, hacer pasar a un segundo plano su

17. Muñoz, I. (1912a).

18. Muñoz, I. (1912b).

19. Muñoz, I. (1913a).

20. Muñoz, I. (1913b).

21. Muñoz, I. (1913d).

22. Martínez Ruiz, J. (1987), pp. 248-249.

faceta de escritor, puesto que, después de llevar una docena de obras literarias publicadas, una reseña de su novela *Lejana y perdida* se referirá a Isaac Muñoz como el cronista de prestigio consolidado que intentaba probar suerte en el terreno de la novela. En efecto, pese a la cantidad de novelas escritas por Isaac Muñoz, desde 1904 hasta la fecha de publicación de esta novela, la reseña de *Lejana y perdida* que aparece en el número 13 de la colección *El Libro Popular*, de autor anónimo, considera al escritor granadino como un gran cronista, que intenta probar suerte en el terreno de la novela. Aunque da la impresión de conocer su pasado literario, le quita importancia ante la personalidad del Isaac Muñoz periodista, que debió de ser notable en la época. Puesto que se trata de un texto breve, publicado el 1 de abril de 1913, ocho meses después de la aparición del libro, considero interesante reproducirlo en su totalidad:

Entre las figuras literarias de la última generación, que ha llegado a escalar la cumbre, Isaac Muñoz es una de las más justamente celebradas.

Bien probado como cronista ameno, culto y práctico del *Heraldo de Madrid*, sus juicios, plenos siempre de reflexión y de experiencia, le han valido el prestigio de que disfruta.

Pero Isaac Muñoz, hombre joven, de arrebatos y entusiasmos, que sabe medir perfectamente, no se conforma con lo conseguido. Y a su fama de gran cronista, intenta ahora añadir la de gran novelista. Hace bien. Tiempo atrás ya inició con fortuna sus condiciones para este arte. Ahora, *Lejana y perdida*, su reciente novela, le afianza, y casi le consagra.

En Isaac Muñoz hay cuanto puede apetecer un novelista para llegar al triunfo: habilidad en el manejo de la pluma, experiencia, observación, verdad...

Lejana y perdida es una buena novela. Su autor, más que esperanza, es una bien cuajada realidad²³.

Desde la segunda mitad del siglo XIX sobre todo, las páginas de las revistas y diarios comenzaron a convertirse en un medio de divulgación mayoritaria. De hecho, muchos de los escritores eran más conocidos por su labor periodística que por su obra literaria, que solía interesar exclusivamente a una minoría. Su capacidad para influenciar o para crear opinión en el público era mucho más extensa a través de la prensa. Como dice Andrée Bachoud en su libro sobre la actitud de los intelectuales y la sociedad española ante el problema de Marruecos, "Los escritores

23. Anónimo, (1913).

españoles tienen a comienzos del siglo XX una función ideológica reconocida y asumida, sus obras comprenden más ensayos que novelas, en la mayoría de los casos, y cuentan con una importante producción periodística: de hecho, todos desarrollan paralelamente a su carrera de escritores una actividad de periodistas, por razones económicas en gran parte, pero también porque les atrae un modo de expresión que les proporciona una audiencia muy amplia”²⁴.

Será en 1911 cuando empiece realmente la carrera periodística de Isaac Muñoz, al pasar de colaboraciones esporádicas de carácter literario a la posición de colaborador fijo en un periódico de la envergadura del *Heraldo de Madrid*, donde publicará más de doscientos artículos de temática internacional, centrados sobre todo en la problemática colonista y del mundo árabe, a lo largo de nueve años.

El periódico *Heraldo de Madrid* había sido fundado el 29 de octubre de 1890 por Felipe Ducazcal y Lasheras (1845-1891), empresario teatral e íntimo amigo del rey Amadeo de Saboya:

Sobre la base de una tan ancha y merecida popularidad como la que rodeaba a Ducazcal, el ambiente de éxito que precedió a *El Heraldo de Madrid*²⁵ estaba descontado. Nacido como “Diario independiente”, aspiraba a ser una hoja primordialmente informativa: en la cabecera de su primer número anunciaba ya que su información estaba asegurada mediante un “gran servicio telegráfico de Londres, Berlín, París, Bruselas, Nueva York, Roma y Lisboa y telegramas de todas las capitales de provincias y de todos los pueblos más importantes“. Aquel deslumbrador anuncio casaba bien, indiscutiblemente, con el temperamento imaginativo de Ducazcal, que asumió personalmente la Dirección²⁶.

La cita anterior está tomada del estudio de Pedro Gómez Aparicio sobre la historia del periodismo español, donde informa también del proceso que siguió el diario madrileño. Así, al año siguiente de su fundación, fallecía Ducazcal, por lo que pasó a hacerse cargo de la dirección Eugenio González Sangrador, “un periodista gris y casi sin historia profesional”²⁷. Sin embargo, duró poco tiempo en el puesto, ya que José Canalejas, que por entonces ya había sido Ministro de Fomento, de

24. Bachoud, A. (1988), p. 339.

25. En un principio se denominó así, pero posteriormente perdió el artículo, tal vez para evitar el recuerdo y la relación posible con *El Heraldo*, del Conde de San Luis (Cf. Gómez Aparicio, P. (1971), p. 521).

26. *Ibidem*.

27. *Ibidem*, p. 522.

Gracia y Justicia y de Hacienda, se encontraba interesado en adquirir un periódico, y constituyó una Sociedad con un capital de trescientas mil pesetas, dividido en sesenta acciones de cinco mil, con el fin de adquirir el *Heraldo*. Parece ser que Canalejas se reservó solamente cinco o seis acciones, y las demás se distribuyeron entre seguidores y amigos del político. En el puesto de director colocó a Augusto Suárez de Figueroa, quien se supo rodear de un brillante equipo. Canalejas siguió siempre muy de cerca la marcha del periódico, interesándose en continuas cartas enviadas al director. Con el tiempo, esta Sociedad evoluciona hasta llegar, en 1906, a constituirse como una Sociedad que aglutinó la publicación de diversos periódicos. “En 1906, un grupo de accionistas funda La Sociedad Editorial Española, que introduce en España una concepción industrial de la prensa. Interesada en alcanzar los sectores más importantes del mercado, esta sociedad se asegura de la propiedad de los diarios más representativos de la opinión: *El Herald*o, que se dirige al gran público, bastante mal definido políticamente, aunque impregnado de un vago liberalismo; *El Imparcial*, más orientado hacia la clientela que forma un público católico y moderado, y finalmente, *El Liberal*, que se dirige a los lectores republicanos. *El Liberal* se presenta, por tanto, como un periódico de oposición”²⁸.

Sin embargo, y a pesar de esta cierta indefinición ideológica, la tendencia del periódico se inclinó siempre hacia el partido liberal, y la verdad es que la posición que adoptó el *Heraldo de Madrid* ante las reiteradas campañas de Marruecos se acercaba mucho a la de determinados líderes del partido liberal. Así, en un editorial publicado por este diario poco antes de la campaña de Melilla, es decir, en junio de 1909, se puede apreciar la cercanía a las líneas del pensamiento liberal:

Somos partidarios [...] de una acción en Marruecos puramente mercantil, económica, exploratoria de inversiones reproductivas de nuestro capital, y de probables mercados nuestros para nuestra producción.

Todo lo que tenga apariencias de espíritu de conquista ha hecho ya su tiempo en nuestra historia²⁹.

Los numerosos artículos que sobre el Mogreb publica Isaac Muñoz en el *Heraldo* vienen a insertarse en esta línea. Es decir, rechaza la intervención violenta en un país que admira, pero cuya decadencia advierte.

28. Bachoud (1988), p. 220.

29. *Heraldo de Madrid*, 6 de junio de 1909. Cita tomada de la obra citada de Bachoud (1988), p. 324.

La relación de España con el Mogreb debe ser tutelar, pero, a la vez, rentable económicamente para los españoles. Los beneficios de una acción semejante alcanzarían también al Mogreb. Por ejemplo, así se manifiesta en un artículo publicado en los primeros meses de su colaboración con el periódico:

El comercio es el factor indicador y regulador de la potencialidad de un país, y las colonias no han de ser sino receptáculos de fuerzas que a su vez recojan y difundan las energías motrices [...].

El Mogreb no es más que una realidad económica, y sólo desde este punto de vista se le puede estudiar con atención. (“Crónicas mogrebinas. La puerta abierta”, 8 de septiembre de 1911).

La información que sobre la realidad musulmana, y en concreto sobre el Mogreb, ofrece Isaac Muñoz, resulta en todo momento de gran calidad. Se trata de una de las voces más legítimas que se alzan desde el punto de vista del intelectual en torno a la espinosa cuestión de Marruecos. La forma en que se vive el tema de Marruecos en España es, en cierto modo, peculiar, y consecuencia directa de razones de origen histórico, básicamente, de una guerra que la sociedad vive como interminable. En realidad, la clase intelectual del país se encuentra demasiado preocupada por los numerosos y profundos problemas internos de España para interesarse por una cuestión que no viene a suponer sino nuevos problemas. Así lo explica Andrée Bachoud en un interesante trabajo centrado en la excepcional concepción africanista mantenida por Isaac Muñoz: “La escasez de la producción orientalista española a principios del siglo XX refleja probablemente la poca resonancia que pudo tener entonces la palabra imperio: a raíz del Desastre, Marruecos ha sido vivido en España como problema más que como sueño. Algunos periodistas, los más asalariados por unos estadistas de amplia riqueza o directamente por el Estado, algunos militares que persiguen en Marruecos una revancha poco creíble o la inmortalización de las propias hazañas proporcionan textos de reducido interés, reportajes chapuceados o teorías estratégicas desprovistas de convicción”³⁰.

Los sueños y fantasías orientalistas que seducen a los intelectuales y artistas europeos se convierten para los españoles en una suerte de pesadilla problemática. Los escritores más señalados raramente van a dedicar su atención a Marruecos, y, cuando lo hagan, su enfoque se centrará en la descripción de una guerra absurda, en un país inhóspito y subdesa-

30. Bachoud (1990), p. 149.

rollado, lo cual contrasta vivamente con la apasionada defensa que realiza Isaac Muñoz, cuando expresa reiteradamente que “Sólo la divina raza árabe posee el secreto de los misterios que recogen el alma y de los deslumbramientos que la encienden, y cuando la opaca Europa ambiciona un resplandor, un poco de luz para su aridez seca, necesita acudir fatalmente al tesoro inagotable del Oriente” (“El *Heraldo* en Marruecos. Sid Abd-El-Krim El Lebady”, 1 de junio de 1913).

Encuentra Andrée Bachoud ciertamente curioso el hecho de que los análisis más lúcidos, los más válidos sobre el problema de Marruecos provengan precisamente de escritores considerados hoy en día como secundarios. Entre ellos, destaca con nitidez el caso de Isaac Muñoz, en quien se encuentra la mejor percepción de esta realidad marroquí. Todo esto lleva a la hispanista francesa a preguntarse por las razones que constituyen los cánones literarios, y a plantearse la posibilidad de que una mayoría opte por eliminar del canon establecido a los escritores considerados, por algún motivo, “incómodos”, lo que nuevamente sería el caso de Isaac Muñoz:

La reivindicación de una identidad con una civilización despreciada y sometida, esta intuición tan viva y perspicaz del porvenir del Islam en sus tiempos pudo aparecer como una extravagancia intempestiva y prematura, incluso por los que favorecieron su expresión³¹.

Una inmensa mayoría de los artículos que Isaac Muñoz publica en el periódico durante los nueve años que duró su colaboración se centran en estudiar, desde diversas perspectivas, la evolución del problema de Marruecos y otras cuestiones relacionadas con la política colonialista, y, por lo tanto, adolecen en cierto grado del envejecimiento de que hablaba Azorín, aunque ofrezcan hoy día otro tipo de interés. Pero además, lo cierto es que la lúcida capacidad de análisis de que hace gala el autor posibilita el que aparezcan en sus textos ideas que se podrían considerar incluso vigentes en la actualidad. Véase un ejemplo en relación con la tan traída asimilación de España a Europa, debate que no ha cesado en todas estas décadas:

Aún es falsa esa España europea que pretende adquirir a impulsos fragmentarios los caracteres exteriores de la civilización cosmopolita, y aún permanece estacionada en la soledad huraña e inquieta de su situación

31. Bachoud (1990), p. 163.

geográfica. ("Crónicas mogrebinas. El genio de la raza", 23 de julio de 1911)

Con el tiempo, esta especialización de Isaac Muñoz, colaborador en temas circunscritos a la problemática colonialista, se fue ampliando con la inclusión de otros temas de política internacional. Así, en 1913 se ocupa del renacer que experimenta Grecia, de la nueva China o de la realidad de Turquía. Todos los artículos demuestran un conocimiento profundo de la actualidad internacional, de cuyas noticias se mantiene constantemente informado. Esta tendencia, coexistente, pero minoritaria en relación con la temática mogrebí, pasa a primer plano cuando estalla la Primera Guerra Mundial. En ese momento, frente a su anterior serie titulada "Crónicas mogrebinas", ahora inaugura otra que denomina "Cuestiones actuales", y, cuando el conflicto bélico se agrava, "Círculos de la guerra".

Curiosamente, en el inicio de la guerra, Isaac Muñoz se muestra ferviente partidario de una crisis que acabará, según él, depurando a una civilización en decadencia. Para él, las guerras que se vienen repitiendo desde todas las épocas, poseen una funcionalidad clara, y de ahí que sean connaturales al hombre:

Transcurren los siglos, se transforman las naciones, cambian todos los valores, se abren incesantemente ante nuestros espíritus nuevos horizontes, y, sin embargo, la necesidad de la guerra se mantiene. ("Cuestiones actuales. El bien de la guerra", 18 de agosto de 1914)

La violencia de la guerra se contempla como un mal necesario, al igual que si formase parte del ciclo de la vida de las sociedades humanas:

La guerra aniquila las morbosidades de una nación y transforma los Estados, y sin transformaciones vastas, violentas, radicales, en una inmóvil inercia, la civilización se detendría estacionada [...].

Esta guerra, que desde hace mucho tiempo pesaba en nuestra alma como una angustia implacable, depurará y renovará a la vieja Europa, y de ella surgirá un más nuevo, más puro, más fuerte tipo de superación. (*Ibidem*)

Su decidida y arriesgada afirmación parece suavizarse con el paso de los meses, a medida que el conflicto va involucrando a más y más países. El interés que demuestra en todo este tiempo Isaac Muñoz no se centra, curiosamente, en los aliados o en los alemanes, ni en el desarrollo de las batallas, sino en los diversos pueblos, orientales fundamen-

talmente, que se ven inmersos en la lucha. Muñoz estudia y analiza las circunstancias que los llevan a intervenir, las condiciones de su alianza, o las posibles consecuencias que pueden sobrevenir. Por decirlo de alguna manera, Isaac Muñoz se interesa por las cuestiones colaterales de la guerra. En ese sentido habría que entender uno de sus artículos, titulado “Nuestra reconstitución comercial” (4 de octubre de 1914), en el que opina de manera abierta que la situación internacional, con la guerra en pleno auge, puede favorecer el desarrollo comercial de España, si se saben aprovechar las circunstancias, aunque en su fuero interno parece dudar de que el país sea capaz de reaccionar positivamente:

Jamás tornará a ofrecerse a España una tan propicia coyuntura para ser nación viva y activa. ¿La perderemos también con esa inconsciencia que nos arrastra a no ser más que un valor parasitario, muerto?

La consideración que tanta importancia presenta en otros intelectuales de saber si fueron aliadófilos o germanófilos, en el caso de Isaac Muñoz parece carecer de interés, porque su punto de vista sobre la Primera Guerra Mundial le hace concebirla como “... dos formas igualmente pletóricas y tiránicas de la civilización industrial europea [que] luchan por una hegemonía que, en verdad, no es sino una exaltación frenética del egoísmo, sin trascendencia fundamental para el mundo” (“Pensando en la guerra. El Imperio del Islam”, 9 de febrero de 1915). Sin embargo, si se inclina hacia alguna nación, parece ser hacia Alemania, de la que advierte que “...nos dejamos engañar cándidamente por ese tópico tendencioso y vulgar de la consabida barbarie germana, sin tratar de acercarnos a la médula de esta raza, que como la helena, ha de transformar, ha de ennoblecer y ha de exaltar todas las corrientes ideológicas y sentimentales de Europa” (“Círculos de la guerra. Los dos imperios”, 5 de julio de 1915).

En este sentido, resulta altamente significativa la siguiente cita, extraída de un artículo en que Isaac Muñoz rememora el poderío del Imperio Romano:

Nada, sin embargo, muere en la Historia, y todo se renueva con floraciones pujantes y sangrientas. La ciudad de los Césares no es ya sino un esqueleto sobre el cual no ascienden los laureles de la victoria, sino la corrosión sombría de la yedra; pero el alma soberbia que encarnó en las águilas de Roma ha pasado en un vuelo de gloria a las heroicas águilas de Germania. (“Círculos de la guerra. El alma de Roma”, 28 de julio de 1915)

No obstante, la posición de Isaac Muñoz ante Alemania raramente es unívoca. Así, en un artículo en el que alaba la organización del esta-

do belga y su independencia frente a las presiones de Alemania, dice lo siguiente:

Sea cualquiera el rumbo de esta guerra, Bélgica tornará a ser el país libre y preclaro, que es a modo de un magnífico laboratorio universal de ideas, de iniciativas, de actividades, y todos los esfuerzos de la ciega Alemania imperialista se estrellarán ante la brava personalidad de esta raza privilegiada. (“Círculos de la guerra. La persistencia belga”, 22 de septiembre de 1915)

Apenas seis meses después de sus radicales afirmaciones en defensa de la bondad de la guerra, el transcurso de los hechos parece haberle quitado una venda de los ojos. El escritor contempla ahora el panorama europeo con gran escepticismo:

¿Es de esperar que esta guerra destruya todos los viciosos valores de la civilización para crear valores nuevos más puros y más altos? Es de temer que esta catástrofe sea la negación del genio europeo. (“Círculos de la guerra. Los dos imperios”, 5 de julio de 1915)

Sin embargo, su actitud hacia la guerra no deja de ser ambigua, puesto que recuerda que, desde el comienzo de la humanidad, las naciones poderosas se han impuesto a las débiles por la fuerza. Así, no puede dejar de lamentar la impasibilidad de España ante esta guerra en que se decide el destino de Europa. La culpa es de los dirigentes, que lejos de actuar como aristocracia intelectual del país, “...en vez de despertar a este pueblo con áspera, pero vivificadora mano viril, predica, con la voz atiplada de los eunucos, el sermón del renunciamiento, la hipocresía de las reservas, la filosofía de la mediocridad pulcra y de la impotencia” (“Círculos de la guerra. La órbita guerrera”, 30 de junio de 1915).

Pero la intervención que para España desea Isaac Muñoz no es una intervención bélica, sino la adopción de una posición estratégica más atenta a aprovechar las oportunidades de la guerra, y a extraer enseñanzas provechosas de los acontecimientos internacionales, como bien han sabido hacer países como Bélgica:

...¿no sería utilísimo para esta España, atacada en estos momentos de un frenético mal de estrategismo, que en vez de discutir con acre biliosidad las excelencias militares germanas o aliadas intentara obtener la mayor suma de fecundas enseñanzas, de arquitecturas sociales tan nobles como esta belga y tan claramente descubiertas por la gran tragedia europea? (“Círculos de la guerra”, 22 de septiembre de 1915)

No obstante, el tema que ocupa primordialmente la atención del escritor es el hecho de que, frente a la crisis que asuela Europa, ve levantarse con nuevas fuerzas a países que antes no habían contado en el orden mundial. Así, con su habitual fascinación por el mundo musulmán, el escritor se hace ilusiones respecto a las oportunidades de resurgimiento que la guerra europea proporcionará a los países del Islam. Mientras la mayoría de periodistas se dedican a opinar sobre el desarrollo de la contienda, o sobre la ventaja moral de uno u otro bando, Isaac Muñoz imagina con orgullosa satisfacción los cambios que se producirán en el orden mundial gracias al cumplimiento de un sueño que se le figura cercano:

... pero si al fin el Islam, la gran fuerza madre, despierta de su sueño milenario de inmovilidad y de fatalismo, el actual conflicto guerrero adquirirá colosales y misteriosísimas proporciones, para dar lugar a una completa variación de la geografía colonial del mundo. ("Cuestiones actuales. La actuación de Turquía", 21 de octubre de 1914)³²

Entre los pueblos que revelan su importancia en medio de las circunstancias de la guerra, sitúa Isaac Muñoz el caso japonés, que parece llamar poderosamente su atención, a juzgar por la cantidad de artículos que le dedica. Isaac Muñoz escribe sobre este pueblo oriental de manera documentada, puesto que cita a historiadores y políticos nipones, y reseña crónicas aparecidas en periódicos de diversa índole procedentes del Japón, por lo que debemos suponer que llegarían de algún modo a España en aquellos momentos. Isaac Muñoz en cierto modo se hace eco del sentimiento de admiración que el repentino desarrollo japonés despertaba en Europa, pero, al tiempo, se cuestiona la capacidad de Japón para adaptarse a la mentalidad europea. Su modernidad, opina, no es más que una fachada de europeísmo no asimilado. A pesar de que en muchos momentos no oculta su admiración por un pueblo capaz de increíbles esfuerzos, lo cierto es que no parece despertar su simpatía, sino más bien alguna clase de recelo irracional:

¿Cuál será la consecuencia de su intervención en Europa? Que el Japón habrá robustecido inmensamente su naciente personalidad nacional, y que su insaciable ansia de dominio tenderá a niponizar media Asia, y,

32. Cf. con el siguiente texto, procedente del mismo artículo: "El Islam no ha muerto ni morirá. Evolucionará bajo el dinamismo de una ansiedad apremiante, y unirá en una tensión compacta a todas sus inmensas fuerzas dispersas".

finalmente, que otra vez, y con más violencia, surgirá para Europa el espectro amarillo de esa raza pobre y tenaz, acerada y fría, que torna a acercar a la Humanidad a las formas oscuras del antropopiteco. (“Los japoneses en Europa”, 11 de diciembre de 1914)

Otro de los pueblos cuyo resurgimiento contempla Isaac Muñoz como una amenaza es la inmensa Rusia, cuya expansión parece contener Bulgaria. Ante este peligro, Isaac Muñoz no vacila en afirmar la igualdad esencial de Alemania e Inglaterra, que representarían al fin y al cabo el espíritu europeo, frente al atraso oscurantista de Rusia:

Alemania e Inglaterra se disputan una hegemonía, y ambas potencias no son sino formas equivalentes de una misma civilización; pero una hegemonía rusa, ¿no sería un retorno hacia una inconcebible Edad Media europea? (“Círculos de la guerra. El pensamiento de Stambuloff”, 12 de abril de 1915)

En realidad, se puede afirmar que prácticamente no hay país implicado de una u otra manera en la guerra que no reciba la atención de Isaac Muñoz, cuyo conocimiento de la situación internacional se demuestra profundo y amplio, a diferencia de los que limitan el conflicto al enfrentamiento de las potencias imperialistas del momento.

Durante 1915, como se ha dicho, Isaac Muñoz se ocupa del tema de la guerra. Sin embargo, a partir del 5 de octubre, no vuelve a publicar ningún artículo hasta el 11 de abril del año siguiente, en que trata el tema de la necesaria renovación industrial de España. Se trata del único artículo firmado por Isaac Muñoz que aparece en el *Heraldo de Madrid* en 1916. El día 7 de julio, no obstante, se publica un artículo titulado “Dios de cultura. Un investigador ilustre”, firmado con las iniciales I.M., que debe ser atribuido a nuestro escritor. En efecto, todo indica que se trata de un artículo de Isaac Muñoz. Además de que nadie más en el periódico posee un nombre cuyas iniciales coincidan, el estilo concuerda con el del resto de sus trabajos. La temática corresponde con las circunstancias de quien pertenece al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos desde el año anterior³³, puesto que se dedica a dar a

33. En efecto, en 1915 ingresa por Oposición pública en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, dentro del cual obtendrá diversos destinos hasta su muerte, acaecida en 1925, tras una larga y penosa enfermedad. Desde su ingreso en el Cuerpo, Isaac Muñoz revela un considerable interés por temas eruditos relacionados de manera amplia con su trabajo.

conocer la figura de un joven erudito, perteneciente a este Cuerpo, llamado Vicente Castañeda y Alcover, bibliófilo y escritor:

Este meritísimo investigador es evidentemente una de las más gloriosas figuras del sabio Cuerpo de archiveros-bibliotecarios; pero es preciso que los talentos singulares y complejos de este joven erudito tengan un más vasto y abierto campo de acción y que las Academias en donde se reconstruye la historia insigne de nuestra raza le reciban, no como a un elemento más, sino como a un colaborador eminente, llamado a realizar una obra altísima. ("Dios de cultura. Un investigador ilustre", 5 de julio de 1915)

Si bien durante los primeros meses de colaboración, los artículos de Isaac Muñoz aparecían indistintamente tanto en páginas interiores como en portada, y bastante espaciados temporalmente, a partir de julio de 1911 parece adquirir reconocimiento como redactor fijo, dado que publica una crónica cada pocos días, y pasa a partir de finales de ese mes a ocupar la portada del periódico, situación que se mantendrá durante años sucesivos, y salvo muy contadas excepciones. Esta posición que habían venido ocupando los artículos de Isaac Muñoz en la primera página sólo es sustituida en alguna ocasión en los meses de 1915, probablemente por imperativo de las noticias de la guerra, que acaparaban el lugar preferente. Pero este cambio ocasional parece transformarse en constante a partir de 1916. En realidad, como se ha dicho, en este año sólo publica dos artículos (uno de ellos de atribución dudosa), y no vuelve a colaborar con el *Heraldo* hasta junio de 1919. En tres meses, de junio a agosto, publica ocho artículos, y vuelve a desaparecer su nombre. De estos ocho artículos, dedicados otra vez a su tema predilecto, Marruecos y el colonialismo, solamente uno de ellos figura en la primera página.

Desde esta fecha hasta la de su muerte no aparece ninguna colaboración en el periódico. Su relación con el *Heraldo de Madrid* ha durado nueve años, durante los cuales Isaac Muñoz ha gozado de un reconocido prestigio. Buena prueba de ello encontramos en la reproducción de un retrato del escritor, pintado al óleo por el pintor e ilustrador modernista José Moya del Pino, en el periódico del día 20 de septiembre de 1912. En éste se puede contemplar a Isaac Muñoz vestido a la usanza árabe con la que tanto se identificaba. La reproducción, que no acompaña a artículo alguno, lleva sólo el siguiente pie de foto: "Retrato de Isaac Muñoz, pintado por Moya del Pino"³⁴.

34. Este artista, hoy también por desgracia casi olvidado, frecuentó en su época la tertulia de Valle-Inclán en el Nuevo Café de Levante. Realizó *exlibris* para autores fini-

Por lo demás, y como final de este artículo, reproduciremos la nota necrológica que publica el diario tres días después de la muerte de Isaac Muñoz, es decir, el día 10 de marzo de 1925, en la que en la que da cuenta del infortunado final del “notable periodista y escritor”:

HA MUERTO ISAAC MUÑOZ

En un sanatorio de Vallecas, adonde había ido en busca de alivio para una pertinaz dolencia, ha fallecido el notable periodista y escritor Isaac Muñoz. Los lectores de *HERALDO DE MADRID* conocen por múltiples trabajos la labor africanista de Isaac Muñoz. En estas columnas publicó el desgraciado amigo sus mejores crónicas marroquíes. Profundo conocedor de Marruecos, conociendo a maravilla el árabe, Isaac Muñoz era de los españoles más capacitados en estos asuntos.

Isaac Muñoz, que pertenecía al Cuerpo de Archiveros bibliotecarios, era un hombre de extensa y sólida fortuna. Su actividad literaria se consagró predominantemente, como queda dicho, a los temas marroquíes. Sus trabajos africanos unen a un profundo conocimiento del arte y costumbres africanos una prosa llena de jugo y color poderosamente evocadora.

Aparte de sus trabajos periodísticos, Isaac Muñoz ha publicado varios libros de ensayos de novelas marroquíes muy bien acogidos por el público y la crítica.

Descanse en paz el amigo y compañero, y reciba su familia nuestro más sentido pésame”³⁵.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALONSO, Cecilio (1994), “Introducción. La evolución del naturalismo en la novela y el teatro”, en MAINER, José-Carlos: *Modernismo y 98. Primer Suplemento, Historia y crítica de la literatura española*, Vol. 6/1, Barcelona, Crítica, 1994, pp. 169-188.

seculares, entre los que se encuentra Francisco Villaespesa, y también ilustró numerosos libros, entre los que destacan las *Opera Omnia* de Valle-Inclán, todo dentro de la valoración del libro como materia artística que se hace desde la concepción esteticista emanada desde el modernismo. Su relación con Isaac Muñoz, en esos años al menos, queda demostrada no sólo por la existencia de ese retrato, sino también porque Moya del Pino realiza las ilustraciones de la cubierta de dos de sus novelas cercanas en el tiempo: *Ambigua y cruel* (junio de 1912) y *Lejana y perdida* (febrero de 1913)

Además, debió de cultivar Moya del Pino el retrato, aunque su nombre se haya conservado principalmente como ilustrador, puesto que la revista *La Esfera* reproduce en alguna ocasión retratos con su firma.

35. Anónimo (1925).

- ANÓNIMO (1913), "Libros que leer" (Reseña de *Lejana y perdida*, de Isaac Muñoz), contraportada del nº 13 de la Colección *El Libro Popular*, 1 de abril.
- ANÓNIMO (1925), "Ha muerto Isaac Muñoz", *Heraldo de Madrid*, 10 de marzo.
- BACHOUD, Andrée (1988), *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BACHOUD, Andrée (1990), "Isaac Muñoz, orientalista y africanista", *AWRAQ. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, Anejo al Vol. XI: Monográfico Actas del Ciclo de Conferencias Africanismo y Orientalismo español, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe- Universidad Nacional de Educación a Distancia, pp. 149-164.
- CORREA RAMÓN, Amelina, (1996), *Isaac Muñoz (1881-1925) Recuperación de un escritor finisecular*, Granada, Universidad.
- GÓMEZ APARICIO, Pedro (1971), *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al desastre colonial*, Madrid, Editora Nacional.
- MARTÍNEZ RUIZ, José (1987), *La voluntad*, edición de E. Inman Fox, Madrid, Castalia.
- MUÑOZ, Isaac (1898a), *Miniaturas*, Almería, Tip. de El Sur de España.
- MUÑOZ, Isaac (1898b), *Colores grises*, Almería, Tip. de Antonio Saldaña.
- MUÑOZ, Isaac (1904), *Vida*, Granada, Imp. Ventura Traveset.
- MUÑOZ, Isaac (1906), *Voluptuosidad*, Madrid, Imp. de Emilio González.
- MUÑOZ, Isaac (1908a), *Morena y trágica*, Madrid, Imp. de Balgañón y Moreno.
- MUÑOZ, Isaac (1908b), *Libro de las Victorias. Diálogos sobre las cosas y sobre la más allá de las cosas*, Madrid, Librería de Gregorio Pueyo.
- MUÑOZ, Isaac (1909), *La fiesta de la sangre. Novela mogrebina*, Madrid, Librería de Gregorio Pueyo.
- MUÑOZ, Isaac (1910a), *La sombra de una infanta. Poesías*, Madrid, Librería de Gregorio Pueyo.
- MUÑOZ, Isaac (1910b), *Alma infanzona*, Madrid, Librería de Gregorio Pueyo.
- MUÑOZ, Isaac (1911), *Los ojos de Astarté*, Colección *El Cuento Semanal*, nº 212, 20 de enero.
- MUÑOZ, Isaac (1912a), *La agonía del Mogreb*, Madrid, Imprenta Helénica.
- MUÑOZ, Isaac (1912b), *Política colonista*, Madrid, Imp. Suc. de Hernando.
- MUÑOZ, Isaac (1912c), *Ambigua y cruel. Novela siria*, Madrid, Imp. Helénica.
- MUÑOZ, Isaac (1913a), *En el país de los Cherifes*, Madrid, Imp. Helénica.
- MUÑOZ, Isaac (1913b), *Lejana y perdida*, Madrid, Imp. Helénica.
- MUÑOZ, Isaac (1913c), *En tierras de Yebala*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo.
- MUÑOZ, Isaac (1913d), *La corte de Tetuán*, Madrid, Imp. Helénica.
- MUÑOZ, Isaac (1914a), *Bajo el sol del desierto*, Colección *El Libro Popular*, nº 2, 13 de enero.
- MUÑOZ, Isaac (1914b), *Esmeralda de Oriente. Novela mogrebí*, Madrid, Librería de la Viuda de Gregorio Pueyo.

MUÑOZ, Isaac (1997), *La Serpiente de Egipto*, edición, introducción y notas de Amelina Correa Ramón, Madrid/Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Diputación Provincial de Granada.

APÉNDICE:

Relación de los artículos que Isaac Muñoz publicó en el *Heraldo de Madrid* entre 1911 y 1919:

- “Crónicas mogrebinas. España en Africa”, 2 de abril de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El Raisuli y el ‘ Valiente’ ”, 31 de mayo de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El protectorado”, 11 de junio de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El futuro imperio”, 21 de julio de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El genio de la raza”, 23 de julio de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Fuentes de riqueza”, 24 de julio de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Política jerifiana”, 29 de julio de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Política económica”, 11 de agosto de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Estado interno”, 27 de agosto de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. La puerta abierta”, 8 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Política internacional”, 10 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Política hispanomogrebi”, 14 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El ejército jerifiano”, 16 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El problema del Rif”, 20 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Política en el Garb”, 23 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Colonización germana”, 26 de septiembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Municipalidad”, 18 de octubre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. La compensación congoleza”, 29 de octubre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. Un partido colonial”, 5 de noviembre de 1911.
- “Crónicas mogrebinas. El colonismo”, 19 de noviembre de 1911.
- “El sentido colonista”, 3 de diciembre de 1911.
- “Caracteres coloniales”, 6 de diciembre de 1911.
- “Frente a un problema. La colonización y las corrientes emigratorias”, 10 de diciembre de 1911.
- “Potencias emigrantes”, 16 de diciembre de 1911.
- “Formas inmigratorias”, 19 de diciembre de 1911.
- “Adaptación colonista”, 23 de diciembre de 1911.
- “La fundación colonial”, 4 de enero de 1912.
- “Normas colonistas”, 7 de enero de 1912.
- “Las tierras coloniales”, 10 de enero de 1912.
- “El primitivo colonismo”, 14 de enero de 1912.
- “Colonismo yanqui”, 18 de enero de 1912.
- “El gobierno colonial”, 21 de enero de 1912.

- “Legislación colonista.I”, 25 de enero de 1912.
- “Legislación colonista.II”, 26 de enero de 1912.
- “La Asociación Hispanohebráica. I”, 30 de enero de 1912.
- “La Asociación Hispanohebráica. II”, 31 de enero de 1912.
- “Colonismo británico”, 5 de febrero de 1912.
- “Colonismo británico. II”, 7 de febrero de 1912.
- “Constituciones coloniales. I”, 17 de febrero de 1912.
- “Constituciones coloniales. II”, 18 de febrero de 1912.
- “El Imperio Indobritánico. I”, 22 de febrero de 1912.
- “El Imperio Indobritánico. II”, 23 de febrero de 1912.
- “El gobierno imperial. I”, 27 de febrero de 1912.
- “El gobierno imperial. II”, 4 de marzo de 1912.
- “Colonias modernas. I”, 6 de marzo de 1912.
- “Colonias modernas. II”, 7 de marzo de 1912.
- “Evolución colonial. I”, 12 de marzo de 1912.
- “Evolución colonial. II”, 14 de marzo de 1912.
- “El espíritu colonista. I”, 20 de marzo de 1912.
- “El espíritu colonista. II”, 21 de marzo de 1912.
- “Colonismo socialista”, 26 de marzo de 1912.
- “La médula del colonialismo. I”, 6 de abril de 1912.
- “La médula del colonialismo. II”, 10 de abril de 1912.
- “Vías colonistas”, 15 de abril de 1912.
- “Política de extensión”, 23 de abril de 1912.
- “Impuestos coloniales”, 21 de mayo de 1912.
- “La renovación colonial”, 1 de junio de 1912.
- “La verdadera colonización”, 4 de junio de 1912.
- “Colonismo agrícola”, 7 de junio de 1912.
- “Colonización moderna”, 9 de junio de 1912.
- “Colonismo científico”, 12 de junio de 1912.
- “Campañas coloniales”, 18 de junio de 1912.
- “La colonia Manchester”, 21 de junio de 1912.
- “Colonismo neerlandés”, 28 de junio de 1912.
- “La compañía holandesa”, 4 de julio de 1912.
- “Desenvolvimiento colonial”, 6 de julio de 1912.
- “Problemas modernos. Las dos jerarquías”, 18 de julio de 1912.
- “Un proyecto gigante”, 25 de julio de 1912.
- “Problemas modernos. La evolución japonesa”, 27 de julio de 1912.
- “La concurrencia económica”, 2 de agosto de 1912.
- “Problemas modernos. Corrientes sociales”, 6 de agosto de 1912.
- “El viejo Islam”, 12 de agosto de 1912.
- “Problemas modernos. Equilibrio nacional”, 15 de agosto de 1912.
- “Una sinagoga”, 28 de agosto de 1912.
- “Problemas modernos. El alma del Renacimiento”, 11 de septiembre de 1912.
- “Una nueva raza”, 19 de septiembre de 1912.

- “Psicología mogrebí”, 1 de octubre de 1912.
- “Problemas modernos. Potencias volitivas”, 7 de octubre de 1912.
- “La riqueza del Mogreb”, 11 de octubre de 1912.
- “Perfiles hispánicos. Nuestra tradición”, 21 de octubre de 1912.
- “Problemas modernos. La Confederación del Trabajo”, 24 de octubre de 1912.
- “El ex-sultán Muley-Hafid”, 25 de noviembre de 1912.
- “El ex-sultán Muley Abd-el-Azis”, 28 de noviembre.
- “Política africana. La Dirección General de Africa”, 3 de diciembre de 1912.
- “Política africana. El jalifa”, 5 de diciembre de 1912.
- “Política africana. La Residencia general”, 9 de diciembre de 1912.
- “Política africana. Ciudades del futuro”, 16 de diciembre de 1912.
- “Política africana. La evolución administrativa”, 20 de diciembre de 1912.
- “Problemas modernos. Los Balkanes y el Islam”, 25 de diciembre de 1912.
- “Política africana. La dominación”, 28 de diciembre de 1912.
- “Después de la guerra. El renacer de Grecia”, 4 de enero de 1913.
- “Problemas modernos. Futurismo”, 10 de enero de 1913.
- “Política africana. La acción de España”, 14 de enero de 1913.
- “Problemas modernos. El Imperialismo inglés”, 21 de enero de 1913.
- “Política africana. Nuestra leyenda”, 5 de febrero de 1913.
- “Problemas modernos. La actuación de la multitud”, 10 de febrero de 1913.
- “Política africana. Nuestro rumbo”, 14 de febrero de 1913.
- “Política africana. Tetuán”, 21 de febrero de 1913.
- “Perfiles hispánicos. Situación internacional”, 8 de marzo de 1913.
- “Problemas modernos. Internacionalismo económico”, 12 de marzo de 1913.
- “Los armamentos europeos”, 5 de abril de 1913.
- “La nueva China”, 12 de abril de 1913.
- “Socialismo práctico”, 17 de abril de 1913.
- “Perfiles históricos. Nuestro mudejarismo”, 21 de abril de 1913.
- “El sentido imperialista”, 29 de abril de 1913.
- “El fin de Turquía”, 2 de mayo de 1913.
- “Política nueva”, 19 de mayo de 1913.
- “El *Heraldo* en Tetuán. El Jalifa Muley El-Mejdi”, 26 de mayo de 1913.
- “El *Heraldo* en Africa. El gobernador de Tetuán, Sid Amed Torres”, 28 de mayo de 1913.
- “El *Heraldo* en Marruecos. Sid Abd-El-Krim El Lebady”, 1 de junio de 1913.
- “El *Heraldo* en Marruecos. El ministro de Hacienda, Sid Ahmed Erkaina”, 7 de junio de 1913.
- “El *Heraldo* en Marruecos. El ministro de Justicia, Mujammed Erhuni”, 22 de junio de 1913.
- “Problemas del Mogreb. La guerra actual”, 27 de junio de 1913.
- “Las cabilas combatientes”, 21 de julio de 1913.
- “Pensando en el Mogreb. La solución del problema”, 24 de julio de 1913.
- “El Mogreb militar”, 27 de julio de 1913.
- “Problemas del Mogreb. Nuestros puertos”, 31 de julio de 1913.

- “Problemas del Mogreb. La obra de cultura”, 3 de agosto de 1913.
- “Política nueva”, 21 de agosto de 1913.
- “Un instituto colonial”, 26 de agosto de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Las asociaciones”, 11 de septiembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Acción estéril”, 17 de septiembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Confusión étnica”, 20 de septiembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Verdad escueta”, 25 de septiembre de 1913.
- “Problemas del Mogreb. Hacia la solución”, 27 de septiembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Tetuán mudéjar”, 30 de septiembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. La conquista científica”, 8 de octubre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. El problema educativo”, 13 de octubre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. El Mogreb literario”, 1 de noviembre de 1913.
- “Orientaciones modernas. Arte social”, 7 de noviembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. El berberisco”, 13 de noviembre de 1913.
- “Orientaciones modernas. Estadismo social”, 17 de noviembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Siempre igual”, 22 de noviembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Desorientación actual”, 30 de noviembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Valores del Mogreb”, 12 de diciembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Bienes habús”, 16 de diciembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Un régimen necesario”, 24 de diciembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. El mogreb desconocido”, 31 de diciembre de 1913.
- “Cuestiones mogrebíes. Fórmulas de colonización”, 10 de enero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. Los cherifes de Uazan”, 13 de enero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. La impulsión necesaria”, 18 de enero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. El Islam africano”, 29 de enero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. Ante el espectro”, 6 de febrero de 1914.
- “Poetas árabes”, 9 de febrero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. El Instituto Científico”, 13 de febrero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. El Transafricano”, 20 de febrero de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. La escuela colonial”, 2 de marzo de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. Labor necesaria”, 10 de marzo de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. La colaboración con Francia”, 18 de marzo de 1914.
- “La política expansiva”, 21 de marzo de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. Acción capital”, 26 de marzo de 1914.
- “La actualidad. Las conferencias de Yahuda”, 28 de marzo de 1914.
- “Las corrientes comerciales”, 14 de abril de 1914.
- “Cuestiones mogrebíes. Psicología berberisca”, 19 de abril de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. Las nuevas Indias”, 15 de mayo de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. Los españoles”, 19 de mayo de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. La autonomía”, 25 de mayo de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. El sur de Orán. La fuerza hispana”, 28 de mayo de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. La raigambre española”, 30 de mayo de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. El porvenir”, 1 de junio de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. La ciudad de los corsarios”, 4 de junio de 1914.

- “El *Heraldo* en Argelia. La cultura argelina”, 7 de junio de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. Política indígena”, 14 de junio de 1914.
- “El *Heraldo* en Argelia. Mudejarismo”, 18 de junio de 1914.
- “El *Heraldo* en Túnez. Constitución de un protectorado”, 21 de junio de 1914.
- “El *Heraldo* en Túnez. Orientaciones tunecinas”, 24 de junio de 1914.
- “El *Heraldo* en Túnez. El alma de un protectorado”, 29 de junio de 1914.
- “Cuestiones actuales. Del alma eslava”, 13 de agosto de 1914.
- “Cuestiones actuales. El bien de la guerra”, 18 de agosto de 1914.
- “Las tropas musulmanas en la guerra”, 21 de septiembre de 1914.
- “Consecuencias de la guerra. Nuestra reconstitución comercial”, 4 de octubre de 1914.
- “Cuestiones actuales. La actuación de Turquía”, 21 de octubre de 1914.
- “El conflicto en Oriente. La intervención japonesa”, 5 de noviembre de 1914.
- “Los orientales en la guerra. Los cipayos de la India”, 16 de noviembre de 1914.
- “La guerra en Oriente. el factor turco”, 23 de noviembre de 1914.
- “Los japoneses en Europa”, 11 de diciembre de 1914.
- “La guerra en Oriente. La liga musulmana”, 25 de diciembre de 1914.
- “Los orientales en la guerra. Las fuerzas indias”, 31 de diciembre de 1914.
- “La guerra en Oriente. El misterioso Egipto”, 1 de febrero de 1915.
- “Pensando en la guerra. El imperio del Islam”, 9 de febrero de 1915.
- “Lecciones de la guerra. La energía japonesa”, 11 de febrero de 1915.
- “Lecciones de la guerra. Civilización industrial”, 20 de febrero de 1915.
- “Pensando en la guerra. Posibilidades futuras”, 7 de marzo de 1915.
- “Círculos de la guerra. El mito germanista”, 13 de marzo de 1915.
- “Círculos de la guerra. Las ambiciones germanas”, 7 de abril de 1915.
- “Círculos de la guerra. El pensamiento de Stambuloff”, 12 de abril de 1915.
- “Círculos de la guerra. La paz”, 26 de abril de 1915.
- “Círculos de la guerra. Los pueblos orientales”, 5 de mayo de 1915.
- “Círculos de la guerra. China y Japón”, 9 de mayo de 1915.
- “Círculos de la guerra. El mito de las razas”, 20 de mayo de 1915.
- “Círculos de la guerra. La órbita guerrera”, 30 de junio de 1915.
- “Círculos de la guerra. Los dos imperios”, 5 de julio de 1915.
- “Círculos de la guerra. La suerte de Polonia”, 8 de julio de 1915.
- “Círculos de la guerra. La situación albanesa”, 21 de julio de 1915.
- “Círculos de la guerra. El alma de Roma”, 28 de julio de 1915.
- “Círculos de la guerra. La nueva Grecia”, 8 de agosto de 1915.
- “Círculos de la guerra. El esfuerzo japonés”, 14 de agosto de 1915.
- “Círculos de la guerra. El alma belga”, 17 de agosto de 1915.
- “Círculos de la guerra. La muerte de Turquía”, 21 de agosto de 1915.
- “Círculos de la guerra. La intervención búlgara”, 29 de agosto de 1915.
- “Círculos de la guerra. La persistencia belga”, 22 de septiembre de 1915.
- “Círculos de la guerra. Los japoneses en Rusia”, 24 de septiembre de 1915.
- “Círculos de la guerra. La unión balcánica”, 26 de septiembre de 1915.
- “Círculos de la guerra. Bulgaria”, 29 de septiembre de 1915.

- “Círculos de la guerra. El programa croata”, 5 de octubre de 1915.
- “Nuestros problemas. Renacimiento industrial”, 11 de junio de 1916.
- “Dios de cultura. Un investigador ilustre”, 5 de julio de 1916 (Artículo de atribución dudosa, puesto que aparece firmado con las siglas I.M.).
- “Problema eterno”, 3 de junio de 1919.
- “Nuestra tradición colonial”, 8 de junio de 1919.
- “Tánger”, 14 de junio de 1919.
- “Política única”, 18 de junio de 1919.
- “Los problemas del Mogreb. Influencia argelina”, 2 de julio de 1919.
- “Los problemas del Mogreb. El Raisuli”, 17 de julio de 1919.
- “Los problemas del Mogreb. Los puertos”, 27 de julio de 1919.
- “Los problemas del Mogreb. La posición de España”, 6 de agosto de 1919.